



PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 102, 2023, e 8027126
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Devastación planetaria de los sistemas socioecológicos y conflictividad epidemiológico-ambiental en el siglo XXI

Planetary Devastation of Socioecological Systems and Epidemiological-Environmental Conflictiveness in the 21st Century

Josemanuel LUNA-NEMECIO

<https://orcid.org/0000-0002-6850-3443>

josmaluna2@gmail.com

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8027126>

Con la vuelta del siglo XX al XXI, la crisis del Neoliberalismo a nivel global se agudizó en términos reales. Muestra de ello fue la configuración de una serie de condiciones de posibilidad para el surgimiento de una nueva ola de gobiernos progresistas en América Latina, ante la cual se puso sobre la mesa la necesidad histórica de plantear una reforma a la política de acumulación de capital que se alejara de las prácticas absolutistas y conservadoras emanadas de la propia dinámica de subsunción formal y real del mundo bajo el capital en su especificidad neoliberal (Veraza, 2010).

Pese a dicho viraje en la disyuntiva histórica del desarrollo del capitalismo contemporáneo hasta ahora, éste no ha podido avanzar con claridad, hacia el advenimiento de un nuevo tipo de fuerzas productivas de carácter ecológico. Bajo el mito y simulacro de un desarrollo capitalista sostenible propuesto desde las Naciones Unidas, la generación de ganancias y ganancias extraordinarias que se derivan de la reproducción y desarrollo este modo de producción a nivel global, todavía mantiene en su núcleo la hegemonía de una tecnología capitalista de carácter nocivo (Veraza, 2020). Como producto de esto, se encuentra la producción de un arsenal de valores de uso nocivos causantes de una incommensurable devastación ambiental, así como de una catastrófica degradación de la salud de la población. Todo ello, evidencia innegable del auge de la civilización material petrolera (Barreda, 2005).

A tal efecto, vemos cómo la crisis del neoliberalismo más la crisis económica que estalló a fines de 2007 y que tuviera un nuevo ciclo a inicios de 2020, ha generado una crisis ambiental de escala planetaria y de dimensiones poliédricas. La complejidad que históricamente ha caracterizado al desarrollo capitalista desde la primera Revolución Industrial hasta nuestros días, marca la impronta de la actual crisis ecológica global. De forma tal que ésta no puede ser reducida a ser vista desde el tema de la crisis climática, hídrica o de la biodiversidad del planeta, sino que se debe entender como la superposición y articulación de diversas fracturas en la totalidad del metabolismo natural de la Tierra (Tagliavini & Sabbatella, 2012). Esto pasa, además, por tener que considerar a la actual devastación ecológica del mundo como un problema histórico particular y no estructural —y, por lo tanto, general— del desarrollo del modo de producción capitalista.



CONTEXTO DEL DOSSIER: DE LA DEVASTACIÓN AMBIENTAL CONTEMPORÁNEA COMO UN FENÓMENO POLIÉDRICO A LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA DE ENFERMOS AMBIENTALES

Con el desarrollo de un proyecto civilizatorio basado en la quema y síntesis química del petróleo, el capitalismo contemporáneo no sólo pudo estructurar las bases tecnológicas del autómata global, sino que, también, ha generado condiciones de una destrucción inédita en las determinantes biofísicas del planeta. De allí que la actual crisis ambiental se encuentre bajo la misma medida geopolítica que la del mercado mundial maquinístico-gran industrial. A lo largo y ancho del planeta, el capitalismo ha logrado producir y transferir — así como valorizar— toda una serie de externalidades ambientales generadas por la superposición y sincronización de diversos procesos contaminantes, así como de sobreexplotación de la naturaleza que emanan de la reconfiguración urbana, industrial, agroindustrial y extractivista de los procesos de acumulación de capital y, por ende, de los territorios (Barreeda, 2020).

La génesis y desarrollo de la referida devastación ambiental ha tenido como correlato la producción masiva de una población cuya salud se ha degradado, conforme también avanza su propio proceso de proletarianización. Así, vemos que el capitalismo contemporáneo —a lo largo de la larga noche que ha representado el neoliberalismo para toda la humanidad— ha cercenado el sistema inmunológico de las personas tanto por el embate que éste ha sufrido por la modificación cuantitativa del consumo alimentario centrado en productos ultraprocesados, refinados, químicalizados y transgénicos, así como por la emisión de sustancias químicas de alta toxicidad que los complejos urbanos, industriales y agroindustriales excretan al ambiente (Barreeda & García Barrios, 2021).

En este sentido, la reconfiguración nociva del sistema alimentario por parte del capitalismo contemporáneo, así como la creciente y complicada degradación de las condiciones ambientales en las que tiene que reproducirse la fuerza de trabajo, ha tenido como resultado común una complejización de las curvas epidemiológicas de la humanidad, al generar no sólo una masificación en las tasas de morbilidad y morbimortalidad, sino que, además, se ha producido una transición hacia la preponderancia de enfermedades crónico-degenerativas (diabetes, cáncer, leucemia linfoblástica aguda, isquemias cardíacas e insuficiencia renal crónica) como las principales causas de enfermedad y muerte de la población.

Como complemento del complicado rompecabezas epidemiológico del siglo XXI causado por la masificación e intensificación de enfermedades crónico-degenerativas se tiene, en primer lugar, el resurgimiento y desarrollo de enfermedades infecto-contagiosas de origen viral o bacteriológico, incluyendo aquellas que se creían erradicadas: meningitis, sarampión, rubéola y viruela. En segundo lugar, se tiene la configuración de diagnósticos diferenciales atípicos cuya epidemiología escapa a los cuadros clínicos convencionales; es decir, se cuentan con toda una serie de “enfermedades raras” que ha evidenciado 1) el grado de destrucción del sistema inmunológico de los cuerpos de las personas; y 2) la crisis de los paradigmas científicos de la medicina alopática occidental para poder dar cuenta de las transformaciones epidemiológicas producidas por el capital. Esto último incluye la mutagénesis de nuevas cepas de virus y bacterias, cuya patogénesis postulada de la infección, deriva en nuevas enfermedades ante las cuales los sistemas inmunológicos de la humanidad tienen que adaptarse o terminar de colapsar.

Dado lo anterior, se puede observar que de forma correlativa a la crisis ambiental poliédrica, la degradación voraz y rampante de la salud de la población, así como a pesar de la agudización de la crisis del neoliberalismo, América Latina y el resto del mercado mundial está ante un auge incuestionable de desarrollo capitalista. Los mecanismos de subsunción formal y real del proceso de trabajo por el capital no sólo se encuentran consolidados y abarcando, directa o tangencialmente, la totalidad del planeta; sino que, además, estos se han complicado hasta devenir en una subsunción real del consumo por el capital (Veraza, 2008), a partir de la cual la tecnología capitalista que constituye al autómata global se especifica por tener un sentido nocivo; lo mismo que todo la totalidad del sistema de valores de uso que derivan de éste.

Ante el avance avasallador del desarrollo capitalista en el escenario histórico-civilizatorio de la humanidad, vemos cómo las relaciones sociales de producción, así como las determinaciones ideológicas y del sentido común que vuelven posible el florecimiento humano en una dimensión procreativa, dan pie a reproducir las condiciones de posibilidad para apuntalar los procesos de valorización de valor. En este

sentido, ante el apogeo de la boyante sociedad burguesa, vemos que se gesta una crisis en la constitución del sujeto social-comunitario cuya organización y gestión colectiva de sus necesidades, pueda reconocer — como meta última— el carácter imperante de redefinir el proyecto civilizatorio en función de una recuperación del decurso histórico del desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, así como en crear condiciones objetivas y subjetivas para dejar atrás las sociedad de escasez y propinar un florecimiento humano bajo un horizonte comunista.

TRAMPAS Y CAPRICHOS IDEOLÓGICOS DEL AMBIENTALISMO: LA SUSTENTABILIDAD COMO MITO Y SIMULACRO

La lucha proletaria por la naturaleza

Como resultado de la referida crisis del sujeto social-comunitario, vemos que se produce —en un plano mucha más inmediato que el anteriormente aludido— una enajenación misma de la conciencia proletaria por la lucha social en contra de la creciente devastación ambiental y degradación de la salud de la población. Lo cual tiene diversas aristas que se requieren mencionar; en primer lugar, se tiene el hecho de que la agenda de los movimientos sociales prioriza, atinadamente, la lucha por el salario. Esto es así en tanto que, durante el neoliberalismo, la desregulación de los derechos que históricamente habían sido conquistados por la clase obrera fueron subordinados a prácticas de superexplotación que, en algunos lugares de México (Ciudad Juárez, Tlaxcala o el Estado de México), estuvieron a punto de cancelar las propias dinámicas de subsunción formal del proceso de trabajo ante el capital, en tanto que la fuerza de trabajo empleada en las maquilas, minas, invernaderos o talleres manufactureros domiciliarios de dichas localidades, rayaban en prácticas feudales o semi esclavistas. Por lo tanto, lo urgente y prioritario ha sido poner en primer plano garantizar la vida de las personas mediante huelgas, manifestaciones y protestas que demandaban el pago del valor de su fuerza de trabajo mediante un salario digno.

Es importante reconocer que si bien se tienen que contar con condiciones de justicia social y económica básicas para el despliegue de una conciencia ambiental del proletariado, el grado de avance, complejidad y urgencia que representa tanto la devastación ambiental y degradación de la salud de la población por la presencia de diversos contaminantes que se articulan, superponen y sincronizan entre sí, puede superar la necesidad de la referida condición económica para la defensa de la naturaleza. A tal efecto, la defensa de la vida frente al avance apabullante del desarrollo capitalista sobre los territorios, puede ser razón suficiente para una toma de conciencia en sí y para sí del proletariado que se ha visto afectado en términos ambientales y sanitarios hasta ser puestos en una situación límite.

En segundo lugar, la conciencia proletaria en contra de la devastación ambiental y degradación de la salud de los sujetos, se ha topado con lo nebuloso de la propia agenda ambientalista a nivel global, en tanto que ésta ha quedado escarificada por un sesgo naturalista y especista-antihumanista que pone al ser humano como el peor de los males que aquejan al siglo XXI. En este tenor, perspectivas imprudentes, inespecíficas, y neomalthusianas como las de los teóricos del Antropoceno, han dado lugar a que se elabore un discurso centrado en la conservación ambiental y en darle un carácter jurídico a la naturaleza al considerarla como "sujeto" de derecho. Dentro de esta misma contradicción se encuentran aquellos discursos que determinan que la destrucción de la naturaleza es una condición estructural del modo de producción capitalista. Una situación similar es la que ocurre con autores que hablan del Capitaloceno o aquellos que comulgan —en el sentido cuasi católico de la palabra— con la economía política de Alier, y que, desde allí, no consideran la potencia y capacidad de transmutación del capitalismo en vistas de garantizar que se mantengan las condiciones de explotación de plusvalor a la fuerza de trabajo del proletariado.

Estas últimas interpretaciones no reconocen que para poder mantener los procesos de valorización a nivel global, el capitalismo puede romper con el ciclo histórico de larga duración que hasta el día de hoy ha definido su contradictoria relación de subordinación de la Naturaleza. Lo cual le llevaría a tener que redefinir el contenido material del desarrollo de sus fuerzas productivas en un sentido ecológico; esto pasa por replantear los términos en los que se despliega la subsunción de la ciencia y la técnica por parte del capital,

no para que —en lo inmediato— dejen de ser los instrumentos mediante los cuales intensificar la explotación de plusvalor a la clase obrera, sino para que ésta pueda llevarse a cabo en una medida mayor sin que implique, necesariamente, la devastación de los determinantes biofísicos del planeta; o, bien, que si se generan dichas “externalidades”, éstas sean revertidas con un segundo momento de la subsunción real del proceso de trabajo, mediante la cual se despliegue un desarrollo tecnológico enfocado a la reparación del daño ecológico previamente realizado e, incluso, que esté encaminado a cumplir el objetivo histórico del capital de crear una segunda naturaleza o de plantear una nueva forma en la que la humanidad se relacione con ésta.

La perspectiva neomalthusiana y ecofascista de la ONU

En este camino de poder generar una conciencia ecológica, la humanidad en su camino de proletarianización impulsado por el capitalismo, se topa con un problema aún mayor que los límites y contradicciones previamente aludidos. A saber: el carácter neomalthusiano y ecofascista que emana de los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible y que representa, por tanto, la cínica propuesta ambientalista de los gobiernos globalistas del G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), así como de los grupos de capital que marcan las directrices e inciden en las decisiones tomadas en el pleno de las Naciones Unidas para llevar a cabo un cabildeo ambientalista mediante el cual imponen una agenda (la Agenda 2030) al resto de naciones. Lo cual incluye a todas aquellas naciones cuyo grado de desarrollo es aún incipiente, con la finalidad de que éstas vean limitado su crecimiento económico.

No hay que olvidar que a inicios de la década de los sesentas del siglo XX, los grupos de capital encabezados por Rockefeller fueron los que impulsaron la creación de un movimiento ecológico que mantuviera controlados a los afectados ambientales que comenzaban a organizarse por la destrucción de los territorios al interior de Estados Unidos. Desde este ambientalismo manipulado, se realizó una pseudo crítica a la sobreexplotación y la contaminación de la naturaleza pero sin evidenciar la complejidad y gravedad del problema y, mucho menos, mencionar la responsabilidad que en este proceso tienen las grandes empresas petroleras.

Esta perspectiva institucional de la sustentabilidad, se caracteriza por reducir la complejidad y la emergencia económica, ambiental, sanitaria y de seguridad que se ha producido, sobre todo, en el marco del neoliberalismo. Desde los ODS y la Agenda 2030, se ha desplegado una serie de tratados ambientales cuya meta es controlar la agenda ecológica de las naciones, orillando a que cada país asuma compromisos para seguir una agenda verde que apunte hacia la desindustrialización de las economías menos desarrolladas.

La supeditación de la soberanía de los Estados nacionales, se lleva a cabo mediante ONG ambientalistas o grupos activistas medioambientales que son “acreditados” por la propia ONU como la voz oficial para narrar los pormenores de la crisis ambiental. En este mismo tenor de manipulación de la gravedad de la crisis ambiental, está la creación de las Áreas Naturales Protegidas, las cuales son presentadas como formas de conservación ambiental de los territorios; pero que, en realidad, representan grandes reservorios estratégicos de riqueza natural que quedan a resguardo de los grupos de capital y ONG’s que, primeramente, despojaron a las comunidades del uso de dichos bienes “comunes”.

Un caso especial de nombrarse es el del activismo ecologista que se autoproclama de forma antidemocrática —acorde a la dictadura del capital— como una figura de autoridad en los temas ambientales, tal y como hace hoy día el peón de George Soros: Greta Thunberg. Desde esta figura de supuesta indignación por la catástrofe ambiental no está sino los intereses de los grandes grupos de capital cuya finalidad globalista es establecer una ideología de dominio que aplaste y cuadre los movimientos contrahegemónicos en pro de una verdadera justicia ambiental.

Bajo esta misma lógica entran los “teóricos” (propagandistas) del decrecimiento, pues para ellos lo importante es la desindustrialización, la despoblación y la desracionalización de la conciencia. Es decir, bajo la soberbia idea de que la humanidad y el desarrollo científico es el gran “cáncer” de la Naturaleza, proponen que todos los países dejen de buscar industrializarse, así como se sigan medidas de control demográfico.

Sin embargo, lo que estas elucubraciones no toman en cuenta, es que la modernidad que surge de la industrialización puede ser pensada fuera de los límites insostenibles que hoy día caracteriza la forma histórico-concreta del desarrollo capitalista. En teoría, la agenda ecologista plasmada en la Agenda 2030 intenta impulsar los recursos y tecnologías sustentables (energía solar, energía eólica, energía nuclear) pero, en realidad, busca la desindustrialización de ciertas naciones. Por lo tanto, no reconocen otra forma de desarrollo de las fuerzas productivas del capital y, mucho menos, dan cuenta de la subordinación que éstas hacen de las fuerzas productivas específicamente humanas. De allí que se elabore una estrategia en la que no sólo se romantiza el precapitalismo sino que, además, se argumenta —indirectamente— la necesidad de permanecer en el marco histórico de sociedades de escasez.

La visión globalista de la Agenda 2030 consiste en determinar que la humanidad *per se* es una fuerza destructiva de la naturaleza. Se piensa que el ser humano no es más que una irracionalidad actuante, una verdadera peste para el planeta. En este sentido, los ODS impulsan mecanismos y estrategias para que la "maldita" población reduzca su impacto ambiental. Sin embargo, no dicen una sola palabra respecto a la responsabilidad que tienen las grandes corporaciones industriales en contaminar y sobreexplotar la naturaleza.

La conciencia proletaria para entablar un frente de lucha para denunciar y buscar frenar los procesos contaminantes derivados de los procesos de urbanización e industrialización del mundo por el capital, no ha logrado articularse bajo la forma de un sujeto histórico colectivo capaz de echar a andar las ruedas de la historia hacia un horizonte ecológico de desarrollo social. Además, para el caso de los movimientos sociales enfocados a establecer un frente de lucha y resistencia en contra de las afectaciones a la salud de la población ocasionada por la industria alimentaria y la propia devastación ecológica de los territorios, hay que dar cuenta que estos se topan con un doble problema.

Por un lado, la reticencia de la propia industria médica de corte alopático-occidental para reconocer la grave crisis del sistema inmunológico de las personas como resultado iatrogénico de la ingesta de alimentos ultraprocesados, quimicalizados o transgénicos que terminan siendo, en tanto antinutrientes, un factor tanatológico. Por otro lado, la incapacidad de la propia medicina occidental para poder dar cuenta, a nivel de diagnóstico y de tratamiento, de toda la complicada producción de enfermedades que hoy día distinguen los panoramas epidemiológicos de los territorios. Lo anterior pasa, en tercer lugar, por la imposibilidad de reconocer la determinante ambiental como uno de los pilares a partir de los cuales explicar y, por lo tanto, entender la actual crisis de la salud.

La producción capitalista de enfermos ambientales es un elemento a considerar para llevar a cabo análisis más profundos que busquen ofrecer pruebas científicas que superen los límites de la propia medicina alopática; y reconocer, así, la complejidad que hay detrás de la producción de sistemas socioecológicos en conflicto. Bajo esta perspectiva, los movimientos populares que buscan luchar en contra de las prácticas de despojo, sobreexplotación y contaminación de la riqueza ambiental de los territorios, pueden encontrar las pistas y piezas necesarias para la definición de una agenda política que tenga mayores alcances y, por lo tanto, que posibilite mejores resultados.

Como síntesis argumental de todo lo anterior, vemos cómo en pleno desarrollo de una serie de caprichos históricos como los que hoy día produce la propia crisis del neoliberalismo, así como el mito y simulacro histórico epocal que representa la sustentabilidad como marco de desarrollo del nuevo milenio, predomina un escenario plagado de confusiones y de grandes incertidumbres respecto a la crisis ambiental poliédrica y a la degradación creciente de la salud de la población. En el núcleo de esta vorágine, se puede observar la gestación de un conflicto entre la perspectiva valorizante del capital y el propio florecimiento de la humanidad como eje rector de desarrollo.

Acerca del dossier

La devastación ambiental de los ecosistemas y la concomitante degradación de la salud de la humanidad ha dado origen a una disyuntiva histórica epocal para el propio desarrollo del modo de producción capitalista. La crisis ecológica y de la salud son síntomas del auge del capitalismo como modo de producción hegemónico; de allí que la izquierda no deba confundir que el crecimiento exponencial en el número de casos de sistemas socioecológicos en conflicto sea un síntoma de una crisis sistémica del capital.

A contrapelo, los mecanismos de enajenación, cosificación, fetichismo, explotación y valorización llevadas a cabo por la burguesía a nivel mundial siguen un desenfrenado camino ascendente en la curva largo ciclo histórico de la modernidad capitalista. De allí que, más que nunca, sea urgente el darle luz a estudios que reflexionan de manera seria y profunda sobre las diversas escalas y realidades concretas que toma la actual devastación ambiental y degradación de la salud a nivel global.

Por lo anterior, la revista *Praxis y Utopía Latinoamericana*, se coloca a la vanguardia de las publicaciones científicas de su tipo al darle cabida al presente número especial que, bajo el título de “Sistemas socioecológicos en conflicto: entre el capital y la defensa de la vida”, reúne diversos manuscritos que toman como objetivo general el dar cuenta de las implicancias socioambientales que ha tenido el capitalismo contemporáneo en su camino por desarrollarse a sí mismo. En este sentido, con dos (2) estudios científicos, siete (7) artículos, dos (2) ensayos, una (1) notas y debates de actualidad; y, una (1) reseña bibliográfica, el presente dossier busca ser un espacio de consulta no sólo para los diversos estudiosos sobre el tema, sino que, además, pretende convertirse en un instrumento para la incidencia social, en tanto que tiene como meta específica el representar una fuente de consulta y acompañamiento para las diversas comunidades que hoy día luchan y resisten en contra de las injusticias económicas, ambientales y sanitarias perpetradas por el capital.

El primer estudio científico es de mi autoría y lleva por título “Modelo teórico-metodológico para el estudio de sistemas socioecológicos en conflicto desde el discurso crítico de Marx”. En dicho manuscrito se presenta un diseño teórico y metodológico para el estudio de sistemas socioecológicos en conflicto (SISEC). El modelo surge a partir de la creciente devastación socioambiental cuya producción se agudizó con el neoliberalismo causando grandes implicancias ecológicas y sanitarias. Diseñado desde la perspectiva onto-epistemológica del discurso crítico de Marx, el modelo permite estudiar la génesis, estructura, desarrollo y tendencias de un SISEC. Los resultados preliminares obtenidos constatan que los elementos epistemológicos y conceptuales del discurso crítico de Marx son útiles para el diseño de un modelo de análisis que permita dar cuenta de las condiciones de posibilidad económicas y jurídicas que posibilitan la configuración de un SISEC. Como conclusión del estudio, se destaca la pertinencia de caracterizar a los SISEC como espacios biosociales en los que se produce una dislocación metabólica de las condiciones naturales de la geografía del planeta y de la propia reproducción humana.

El segundo estudio científico se titula “La paradoja de la abundancia local: minería y bienestar en riesgo. El caso de Zacatecas”, y es elaborado por Mariana Ramírez Herrera, Juan Armando Flores de la Torre y Anthony Bernardo González Díaz. El texto parte de reconocer que en México, la política de Estado a favor del extractivismo minero ha producido daños ambientales irreparables sobre las poblaciones mineras, generando una paradoja de la abundancia a nivel local. Esta situación es analizada por los autores en términos económicos, sociales y ambientales a partir del caso de la comunidad minera de Valdecañas, en Fresnillo, Zacatecas. El estudio logra corroborar el impacto ambiental de la minería, los escasos recursos que genera para la economía y el riesgo que tiene sobre el bienestar y la salud de las personas.

El primero de los siete artículos que conforman el presente dossier, es elaborado por David Sánchez-Sánchez. En su trabajo titulado “Las juventudes rurales ante el ‘Gigante Agroalimentario’ en Jalisco, México. Reflexiones sobre afectación ambiental y justicia intergeneracional” el autor aborda algunos efectos socioambientales en las llamadas juventudes rurales, reconociendo los impactos de la implementación de una estrategia agroindustrial nombrada “Jalisco. Gigante Agroalimentario de México”. El artículo revisa algunas leyes estatales que están relacionadas con el desarrollo sustentable, la agroindustria, así como con la infancia y juventud, mostrando una experiencia local con niñeces y jóvenes rurales de la que surgen

cuestionamientos al agronegocio en una comunidad dedicada al monocultivo de maíz. El autor pone de manifiesto la urgencia de nuevas formas de comprender la justicia ambiental en su dimensión intergeneracional, para abordar las problemáticas derivadas de la imposición del sistema agroalimentario mundial.

El segundo artículo es redactado por Jesús Carlos Morales Guzmán bajo el título de "El proyecto 'Chapultepec Naturaleza y Cultura' en la Ciudad de México: la disputa ciudadana entre la conservación ambiental y la 'democratización del espacio público'". El autor examina la disputa ciudadana en torno al proyecto "Chapultepec Naturaleza y Cultura" en la Ciudad de México, a partir de la literatura sobre megaproyectos y el enfoque de extractivismo urbano, que nos permite, por un lado, identificar posibles impactos del megaproyecto y la lógica inmobiliaria y comercial que se presenta en las grandes ciudades. A partir de una metodología basada en la triangulación de fuentes, se explora el significado que le atribuyen los actores de la contienda en determinadas coyunturas urbanas al megaproyecto; además le posibilita explorar posibles impactos en términos del uso y disfrute del espacio público con fines mercantiles y comerciales así como la vulnerabilidad y amenazas en áreas ambientales, urbanas y suburbanas.

En tercer lugar, aparece el artículo de Isidro Téllez Ramírez y Aleida Azamar Alonso. Con el título "Los niños de plomo: justicia ambiental y conflictividad minera en la ciudad de Torreón, México", los autores realizan un diagnóstico crítico respecto a la metalúrgica Met-Mex Peñoles, la cual es identificada como la principal productora de plata del mundo y la mayor productora de oro, plomo y zinc afinados de América Latina. El artículo presenta el que es considerado por estos autores como uno de los primeros conflictos mineros registrados en la era neoliberal de México por la exposición crónica de más de 38 mil niños a emisiones de plomo emitidas por este complejo metalúrgico. El manuscrito logra analizar las causas que permiten que este emporio mexicano continúe operando sin atender las demandas sociales de justicia ambiental.

El artículo número cuatro es el que presenta Laura Priscila Tercero-Cruz bajo el título de "La construcción de conflictos hidro-sociales y la relación agua-poder en dos proyectos hidroeléctricos en Guerrero, México. En este manuscrito, la autora pone de manifiesto la continuidad en la construcción de conflictos hidrosociales que se detonaron a partir de impulsar los proyectos de presas hidroeléctricas como generadoras de desarrollo en México. El artículo hace hincapié en que, sin contar con procesos de consulta previa, estudios de impacto socioambientales y con la presencia de discursos de agua- poder, se producen afectaciones a varias comunidades indígenas de la región Norte, Centro y Costa Chica de Guerrero.

El quinto artículo, del autor Naú Silverio Niño Gutiérrez, es titulado "Subsistemas socioecológicos en conflicto: agua marina y suelos de la Roqueta". El manuscrito pone como objetivo central realizar un estudio sobre el uso del agua marina y suelo por parte de turistas y prestadores de servicios en la isla La Roqueta de Acapulco de Juárez, Guerrero, México. Entre los resultados a los que el autor arriba se encuentran que el agua marina es un elemento propicio para actividades de buceo libre (snorkeling) y buceo autónomo (scuba). En este mismo sentido, el autor argumenta que el suelo que tiene contacto con el agua marina presenta arena de textura fina, color beige, altura promedio de tres metros por lo que posibilita el asentamiento de negocios de comida.

Gonzalo Flores Mondragón es el autor del sexto artículo de este número especial. Con el título "Biodiversidad terrestre del Istmo de Tehuantepec y políticas internacionales de conservación ambiental. Caso modelo de Pago por Servicios Ambientales", el artículo presenta a las estrategias de conservación ambiental y aprovechamiento de los recursos naturales a nivel nacional, diseñada por instituciones financieras internacionales (BM, FMI, BID) y aplicada por los gobiernos federales de México durante el neoliberalismo, ha tenido como objetivo el control, expropiación, privatización y explotación de dichos recursos en favor de grandes capitales transnacionales. Este artículo se enfoca en la región del Istmo de Tehuantepec en donde el problema del pago de los servicios ambientales es más evidente.

La sección de artículos cierra con la investigación realizada por Carolina Arias Hurtado; la autora escribe sobre las "Luchas contrahegemónicas en el extractivismo del siglo XXI en América Latina y Colombia. Entre el capital y la vida". En este manuscrito se abordan las luchas contrahegemónicas ante la ofensiva del

extractivismo del siglo XXI en América Latina. En primer lugar, se examina el surgimiento de una nueva generación de movimientos sociales contra el neoliberalismo y posteriormente contra el extractivismo, conformados por las comunidades afectadas en alianza con una variedad de grupos subalternos que expresan el desplazamiento de las luchas hacia los lugares de la vida y para la reproducción de la vida: el territorio. El artículo termina por destacar algunos de los principales desafíos de las luchas entre el capital y la vida ante el relanzamiento del extractivismo en tiempos de guerra, un modelo social y ecológicamente insostenible y uno de los principales obstáculos en la construcción de la Paz.

La sección de Ensayos está conformada por dos manuscritos. El primero es elaborado por Fleur Gouttefanjat, quien escribe sobre las "Pistas críticas para la valoración integral del programa mexicano Sembrando Vida". La autora se plantea como propósito contribuir a la construcción de un análisis crítico e integral del referido programa gubernamental, a partir de identificar sus componentes clave y considerando su contexto histórico y su lugar en la política agraria actual del gobierno de México. El ensayo concluye presentando la necesidad y pertinencia de un análisis adecuado del programa que aborde los avances, limitaciones y tendencias de "Sembrando Vida" en relación con el proceso de descampesinización en México.

El segundo ensayo lleva por título "Soberanía, ciencia, democracia y acumulación originaria residual y terminal de capital". Su autor, Jorge Veraza Urtuzuástegui, presenta una argumentación sobre la importancia de la ciencia y la técnica como fundamento de la soberanía de los pueblos. Veraza muestra cómo la ciencia subsumida realmente bajo el capital propicia el despojo de las últimas riquezas no apropiadas hasta ahora por diversos capitales y capitalistas. El autor expone cómo la democratización de la ciencia propicia la soberanía y autodeterminación de los pueblos; esto lo hace, mediante la exposición de su concepto de acumulación originaria residual terminal.

La sección de Notas y Debates de Actualidad está conformada por el manuscrito "Baja California como territorio de paso de la capital estadounidense: Megaproyectos transfronterizos de energía y logística en el Pacífico californiano", escrito por Iván Alejandro Martínez Zazueta. El autor analiza las consecuencias territoriales y los posibles impactos sociales y ambientales de dos proyectos transfronterizos en Baja California, México: una planta de licuefacción para exportar gas natural a Asia y un puerto multimodal que busca aliviar la congestión en el puerto de Long Beach-Los Ángeles. El autor presenta un examen acerca de las características de estos proyectos y cómo se encuadran en una tendencia de aumento de los flujos marítimos en el Pacífico, impulsados por la cuarentena del Covid-19 y las disputas geopolíticas y económicas entre Estados Unidos y Rusia.

En conclusión, el presente Dossier busca contribuir a los estudios críticos de los sistemas socioecológicos en conflicto; no sólo porque esto se considera como un tema fundamental en la actualidad, ya que permite comprender y desafiar las fuerzas opresivas y destructivas del capital que amenazan la vida, la democracia y la soberanía de los pueblos y la conservación de los ecosistemas. La totalidad de los trabajos académicos aquí reunidos pretenden visibilizar las contradicciones entre los intereses de la burguesía global y los derechos de la humanidad, así como entre la explotación de los recursos naturales y la sostenibilidad a largo plazo.

Al mismo tiempo, se debe considerar como necesario destacar la importancia de las fuerzas productivas de la humanidad y la sustentabilidad contrahegemónica como alternativas a la forma contemporánea de desarrollo capitalista. Estudiar de forma crítica los sistemas socioecológicos en conflicto es un paso fundamental para construir un futuro más justo y sostenible para todas las personas. Y, por lo tanto, es condición de posibilidad para una justicia social y ambiental, la democracia participativa y la protección de la vida en todas sus formas.

BIBLIOGRAFÍA

BARREDA, A. (2005). Civilización material petrolera y relaciones de poder. En: Patricia Molina (coord). *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica* (11-40). Ed. Fobomade.

BARREDA, A. (2020). Toxitour México: Un registro geográfico de la devastación ambiental. *Diálogos ambientales*. <https://cutt.ly/PtGCbxR>

BARREDA, A. & GARCÍA-BARRIOS, R. (2021). *Las regiones de emergencia ambiental: definición y localización en México* [Webinar]. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. <https://www.youtube.com/watch?v=8tqzYRPhOIs>

TAGLIAVINI, D., & SABBATELLA, I. (2012). La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones. Aportes del Marxismo Ecológico. *Theomai*, (26). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097013>

VERAZA, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital. Dominación fisiológica y psicología en la sociedad contemporánea*. Ed. Itaca.

VERAZA, J. (2010). Crisis económica y crisis de la forma neoliberal de civilización (o de la subordinación real del consumo bajo el capital específicamente neoliberal). *Argumentos (México, DF)*, 23(63), 123-157. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-57952010000200006&script=sci_abstract&tlng=en

VERAZA, J. (2020). *Crítica del capitalismo y de la URSS hoy. Desde El capital de Karl Marx: A 150 años de la publicación del tomo I de El capital. Crítica de la economía política*. Editorial Itaca.

BIODATA

Josemanuel LUNA-NEMECIO: Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Posdoctorante en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Sus líneas de investigación son la crítica de la economía política con énfasis en estudios sobre devastación de sistemas socioecológicos y conflictividad epidemiológico-ambiental.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 102, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto102
Pass: ut28pr1022023

Clic logo

